EL HOMBRE

Semanario anarquista

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION

Domingo Aramburú, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 16 DE JUNIO DE 1917 | N.º 34.

Consideraciones del momento

POLITICA, ES, ESTERILIDAD

Hay en los pueblos, hombres de toda condición: caballeros desfacedores de entuertos, defensores de los humildes, justicieros, de nobles sentimientos y hermosas ideas, cómo también, pilastres de baja condición, facto es del mal, villanos, cuyo mayor placer es amontonar oro, aunque él sea producto de muchas lágrimas y el precio de muchas vidas.

Decimos esto, porque conviene deslindar posiciones, dividir campos de actividad; pues, mientras nosotros luchamos por restablecer las leyes naturales entre los hombres, convirtiéndonos así, en campeones del derecho humano por excelencia y esforzados paladines de la justicia, los que son mal nacidos, hechos a las inmoralidades de una vida ruín y a las satisfacciones groseras de un bestialismo evidente, negocian con el hambre del pueblo, visten y comen, sin reparo, con el producto del trabajo ageno, sin sentirse avergonzados ni corridos por su conducta inferior. Tal, los negociantes, esos buenos señores que acaparan productos para crear y mantener precios altos, agiotistas, mercaderes de catadura moral de salteadores; no así, el pequeño comerciante que también trabaja, que gana con esfuerzo y con riesgo el poco pan que a la boca lleva.

Estas consideraciones, nos son sugeridas por el trust de panaderos de aquí, y el trust del azúcar en la Argentina. En este último país, el gobierno compró muchas toneladas de ese producto, y lo lanzó al mercado para ocasionar baja en los precios, una baja momentánea desde luego. Pero aquí, lo que menos se preocupa el gobierno es de adoptar conducta parecida con el pan, permitiendo que el trust de este producto ejercite permanente coacción con los pequeños comerciantes, amenazándolos con multas y represalias en el crédito si venden el pan a precios más económicos que el fijado por los dueños de las grandes empresas panificadoras.

El único remedio que el gobierno halló a este flagrante atentado contra la libertad de comercio, es autorizar en ferias francas la venta del pan en condiciones de higiene no muy severas y con harinas de clase inferior. ¡Valiente remedio!...

Esta es otra lección que se agrega a otras muchas que el pueblo ha recibido. Vean los trabajadores lo que son y para que sirven los gobiernos, ocupados constantemente en sus líos politiqueros, sin tomarse el trabajo de velar por las necesidades de los habitantes del país; vean bien estos ejemplos que se meten por los ojos hasta de quienes no quieren ver, y aprendan de una buena vez el camino de las conquistas y del mejoramiento de la vida, uniéndose, y sobre todo, ilustrándose en las causas del malestar social. Dejen de lado la política, que nada bueno produce, que es esterilidad manifiesta, y pueblen las bibliotecas, constituyan los gremios profesionales, los centros culturales y las sociedades fraternales de ayuda mútua.

Nota de la semana

LO QUE NO SE DICE

A la insistente y declamatoria prédica por la siembra del trigo, por la dedicación del colono al cultivo del más bello cereal que produce la tierra, ha seguido la propaganda por la plantación de las legumbres. A través de las crónicas sahumadas de elogios, de las frases exhultantes, quien no supiera de la vida penosa de los campesinos, de los hombres aludidos en estos cantos al esfuerzo y a la fecundidad, creyera a buen seguro que quienes son así estimulados, fueran los hombres más felices de la tierra.

No relatan las pomposas crónicas, el desamparo de los sembradores. No se refieren más que a las tareas de producir, sin mentar siquiera las condiciones bárbaras de los arrendamientos, los exiguos beneficios y la amenaza de ser arrojados de los mismos predios que labraran, ni sus covachas sucias y miserables.

¿Para qué? Hacen abstracción del campesino en lo que se refiere a sus condiciones de vida, como si hablaran de las excelencias de un mecanismo.

Produzca el consciente sembrador. Trabajar es noble, bendita sea la paz de su sueño, y gloria para sus manos que acarician las rubios troncos. Hablarle así es fácil y cómodo, lo necesario es ofrecer a este hombre facilidades y justas ventajas para que sea tranquila y fecunda su función.

Hasta se preconiza el sacrificio de los canteros destinados a las flores a fin de aumentar la producción de las legumbres.

Pero no se dice a los pobres que los acaparadores de estos frutos prefieren que se les pudra su mercadería antes que someterse a una venta con ganancias insignificantes, en su concepto. Se reconoce la carestía de los víveres, se habla de producir mucho, de sembrar hasta en las «pampas de granito», pero no se dice que las ambiciones capitalistas, deben restringirse, que la criminal acaparación debe anularse para que el colono obtenga el reconocimiento de su trabajo y el pueblo consumidor goce de los frutos de la tierra, en la medida que la salud lo necesita.

El despotismo de las mayorías y la psicología colectiva

...No basta precaverse contra la tiranía de los magistrados; hay necesidad de protegerse también contra la tiranía de la opinión y del sentimiento predominante, contra la tendencia social... para impedir la formación de alguna individualidad nada en armonía con el mejoramiento que se ansía lograr.

(Stuart Mill, **La Libertad**, p. 13.)

I

El psicólogo italiano Escipción Sighele ha proporcionado, hace tiempo, a todos los demócratas del mundo argumentos, en apariencia verdaderos, para la demostración de que no existe el despotismo de las mayorías contra el cual han escrito muchísimo los hombres libres de todas las épocas. Es innecesario decir que los socialistas de hoy, principalmente, aceptan en todo esos argumentos; que todo lo que sea en defensa de la virtud del número es para los socialistas cosa de inestimable valor.

Los argumentos de Sighele *(La muchedumbre delincuente. Apéndice)* están sacados de la psicología, y, cómo veremos enseguida, son propios a engañar a las gentes por la misma apariencia de exactitud que presentan. El psicólogo italiano comienza por averiguar qué fuerzas y qué factores impulsan los movimientos de las multitudes; extraña la espontaneidad de éstas como creadoras de actitudes originales y coloca la sugestión de un punto central, como motor único de las evoluciones de todos los grupos humanos. No son las mayorías las que imponen normas, y las que originan sus propios movimientos; al contrario, es algún individuo aislado, una personalidad potente y superior la que impone a las mayorías todas las miras que se registran en la vida ordinaria de los pueblos. Las mayorías son arrastradas en vez de arrastrar ellas; ellas no ejercen la tiranía, sino que la tiranía se ejerce sobre ellas. Y no vale decir que las ideas de un hombre, por ejemplo, no hallen inmediata acogida en las muchedumbres; el proceso de sugestión ha comenzado con el lanzamiento de las ideas y el tiempo se encargará de hacerlas vivir en el alma de todos. Hoy los hombres aceptan muchas ideas que fueron rechazadas en otras épocas; la sugestión de un hombre fructifica en los siglos.

Como se ve, las ideas de Sighele son sencillas, muy claras y tienen un barniz muy acentuado de exactitud. La sugestión de un hombre obrando su poder de conquista y de tiranía sobre el número. Todo esto es clarísimo y las consecuencias sacadas por Sighele no son menos claras: el despotismo de las mayorías no existe. Las mayorías no imponen nada; imponen los individuos.

Terminado el papel de expositor, entraremos, ahora, en funciones de crítico y veremos como todas las apariencias de las ideas de Sighele aparecerán ante nuestra vista indicándonos todos sus errores.

RICARD.

Nota de Redacción.—Por ser muy extenso este hermoso y bien meditado trabajo de Ricard lo publicaremos en tres partes: la primera de las cuales, es el fragmento que antecede.

EL CRIMEN DE LA POLICIA ARGENTINA

NUESTRA PROTESTA

En Buenos Aires, la cosmopolita ciudad de la otra orilla, el domingo próximo pasado se cometió un gran crimen. Crímen policial, desde luego; atentado de los que guardan el orden, factores del desorden, precisamente. Policianos de la sección 8.ª, han asaltado á una tranquila multitud, donde había muchas mujeres y niños, que en manifestación tranquila, desfilaban por la calle Rivadavia, entonando sus cantos entusiastas que dicen de esperanzas de liberación y de mejores días para el proletariado. ¿Que exigían los manifestantes? El abaratamiento de la vida. Por tal DELITO, por exigir que no se esquilme tanto al pueblo, que no se explote la miseria, que no se haga negocio vil con el hambre de los trabajadores, ha caído el machete policial sobre las espaldas de los hombres honrados, sobre las mujeres y los niños; ha venido el plomo de la patria, el plomo de las armas policiales, á tronchar la vida de un hombre de trabajo.

Las calles de Buenos Aires, han recibido una vez más el bautismo de la sangre obrera. La policía ha demostrado ser siempre y en todas partes, la enemiga irreconciliable del pueblo.

LA CALLE RIVADAVIA y PICHINCHA, LUGAR DONDE SE HA COMETIDO POR LA POLICIA EL GRAN CRIMEN DE ASESINAR A UN LIBERTARIO Y HERIR A MUJERES Y NIÑOS SERÁ RECORDADO.

Es preciso protestar enérgicamente, contra este crímen. Es necesario que las agrupaciones anarquistas organicen actos que signifiquen un clamor de justicia que exterioricen la condenación que merecen los asesinos del pueblo.

Numerosos compañeros han sido detenidos por la policía, la que en su afán de justificarse, procura echar sobre otros la responsabilidad del propio crimen.

La cárcel se ha abierto para los inocentes, mientras los culpables festejan sus hazañas delincuentes. Al crímen se agrega la burla sangrienta, mofa de nuestros principios. de nuestras convicciones, de nuestros derechos.

Protestamos enérgicamente contra la policía criminal, institución antisocial que, allá como aquí, encarcela y masacra cobarde é impunemente á los hombres de ideas progresistas, á los trabajadores conscientes.

Los especuladores del trigo, son grandes ladrones

Deber de los trabajadores es defender la vida. Y la vida se defiende no dejándonos morir de hambre, impidiendo que sigan los grandes agiotistas, los ladrones que comercian en trigos, amontonando oro y riéndose del pueblo.

No vamos a predicar el exterminio de tales gentes, porque somos amigos de la vida; pero debemos por esa misma razón, emprender lo antes posible una campaña con el fin de señalar a los indignos explotadores del hambre del pueblo y hacerlos objeto de la reprobación social. Si esto no fuera suficiente, habría que recurrir a otros procedimientos, aunque importara el sacrificio de la libertad de algunos que los emplearan: la expropiación directa.

El caso es claro y no admite demoras. El precio del trigo ha llegado a $ 9.20 cuando el precio normal era de 5.90. Tal diferencia de precio, es el resultado de la especulación de cuatro bandidos capitalistas, que acapararon el producto. No vale decir que la cosecha fué mala, que hay escasez de cereal. Al mismo gobierno, le consta de que hay en el país cantidad más que suficiente de trigo para subvenir a las necesidades del consumo. Así lo afirma «El Día», que es el vocero gubernista en la prensa diaria de esta república, diciéndonos de paso, que la causa del aumento del precio del trigo *«no puede responder más que a razones ficticias, pero que será pagado con creces por la población pobre»*. Amenaza el predicho diario a los especuladores, con la expropiación de los trigos existen-

tes en plaza por parte del gobierno.

Nosotros, no creemos que se haga tal cosa, y sí, que son solamente palabras decorativas que no llegarán jamás hasta el terreno de las realidades. Por lo contrario, tenemos por muy seguro, que, si el pueblo en defensa de su vida, en el último momento de su desesperación, procurase expropiar los trigos, el gobierno pondría sus policías y sus soldados al servicio de los ladrones que especulan desenfrenadamente a expensas de la miseria del pueblo, y los que fueran por trigo, recibirían en sus carnes el plomo con el escudo de la patria. Algo hay que hacer en defensa de la vida, algo urgente, y las agitaciones en tal sentido merecen aplausos y hallan en el ambiente justificación.

Seamos...

Seguir los valores sociales o doctrinarios, cualquiera sea ese valor, sin antes haber el hombre pulsado las cuerdas de su cerebro en una palpitación del infinito que le rodea y el infinito que representa, es negarse a sí mismo. No pensar, equivale a no ser. No en el sentido absoluto del *cogito ergo sum* cartesiano, sino en el sentido concreto de que el pensamiento determina la acción. La vida del hombre se avalora por sus acciones, y antes que por las acciones, por la conciencia que determina esos movimientos. La acción, pues, es el reflejo de una modalidad del pensamiento aunque a veces, no sea más que una reacción inconciente, siempre, un motivo generador de nuevas manifestaciones.

Así como la piedra arrojada sobre la superficie de un lago engendra ondas concéntricas, que se repiten hasta perderse en el infinito de las vibraciones, la más mínima acción ejecutada en la vida del hombre, va creando nuevos movimientos que se repiten en redor suyo y de la especie. La vida es un perenne movimiento; un hacer y deshacer en la cual, cada uno, cumple o puede cumplir, con la parte que le corresponde.

Aunque no se nos oculta, que cada uno es el producto de generaciones pasadas, y concreta una herencia psicológica, puede por un esfuerzo voluntario de las facultades pensantes, pulir y corregir su personalidad legando en sus descendientes los caracteres de mejoramiento. Si por una de esas grandes equivocaciones del espíritu, las generaciones pretéritas han forjado para nuestro ser una monstruosa debilidad del querer, una falta de voluntad para ser y pensar, he ahí la magna obra que debemos cumplir antes de empezar a reflacer. Y digo, *debemos* porque es una obligación que cada uno de los jóvenes de la presente generación, tiene pendiente consigo mismo.

Nuestros padres o abuelos, son culpables de nuestra decrepitud moral; no los culpemos. Arrojar el pecado sobre los demás, es una justificación para los males que nos aquejan, sin resolver el problema de superarnos. Tengamos la responsabilidad de la obra comenzada y no nos hagamos culpables a la vez con las generaciones que vienen. Ellas traerán la enjundia voluntariosa y el entusiasmo obsesionante de lo mejor, serán la luz del alma de las nuevas formas; pero nosotros somos... los hombres.

Diez siglos del odioso Santo Oficio con su séquito de esclavitud moral y el escolasticismo, que costó la vida a tantos miles de hombres al querer establecer el libre examen, no fueron bastante para matar el pensamiento; pero la tiranía dogmática, es la que ha retrasado la marcha evolutiva de la humanidad en otros tantos siglos y creado la dependencia espiritual a la autoridad. Contra este mundo tirano, surgió el pensamiento y la conciencia anarquista. Y la conciencia anarquista, el pensamiento libre que nos da la confianza para trabajar nuestra libertad, es el que desvasta y perfila en contornos de belleza nuestra alma, y el reactivo que concreta en nuevas formas los instintos. La confianza en el porvenir debe estar en la medida que seamos capaces para superarnos.

Desmayar es inútil. La ley del esfuerzo, es la que rige la infinidad de las cosas; seamos esfuerzo. Tal vez habrá que rehacer todo lo viejo, quizá haya que tornar a las épocas de infantilidad para desarraigar nuestros espíritus del dogmatismo opresivo y tirano.

Que cada cual trabaje su montaña, su roca dura y vasta, como una conquista y habrá trabajado para la vida y para la humanidad, porque entonces cada uno será su propia obra.

Alcorta 1917.

José A. Grisolía.

LA VIOLENCIA

(A FRANCISCO ELORZ.)

La violencia tiene una virtud de salubridad o de higiene, cuando es la resultante de una oposición de fuerzas que se localizan en una circunstancia social, en donde no predominan ideas de desarrollos que determinan soluciones. Entonces, el procedimiento de fuerza es inevitable y el único con poder eficiente para colocar las cosas en sus condiciones apropiadas o para elevar la justicia a la categoría que merezca o el derecho o la libertad.

Esta violencia que se va poco a poco condensando entre las raigambres de las capas sociales, no es condenada por nadie que juzgue desinteresadamente; al contrario, es aceptada como una consecuencia en posesión de una necesidad. Ella, en efecto, esparce la higiene a su alrededor, como la nube que desgarra la atmósfera y se descompone en lluvia refrescante y benéfica.

Yo no sé que haya negado nunca este resultado humano y creo que nadie podrá comprobarmelo con testimonios que me pertenezcan. Lo que he negado y lo que continuaré negando, es la propiedad de evolución que a la violencia sistematizada le asignan los revolucionarios [illegible], los que son revolucionarios por la revolución y no por otra cosa, los que niegan la inteligencia y valorizan los puños, los que creen en las espontaneidades de las civilizaciones sin detenerse a reflexionar lo que significa una civilización y como ésta llega a formarse, se desarrolla y se impone. Esto es lo que niego.

Y es que, por ventura, ¿puede una revolución hacer libres a hombres que son esclavos por adaptaciones de alma, sin que estos hombres, por esfuerzos de ellos mismos y dentro de un tiempo que no contamos, se trabajen el sentimiento de la libertad, como el escultor trabaja un bloque de piedra y la gota de agua horada a la roca? ¿Qué revolución, por muy universal que sea, puede darle inteligencia a un idiota; ideas propias al que no las elabora en su inteligencia, conocimientos al que no los crea por complexión y talla de espíritu, de belleza y de bien a los que no presienten ni divisan estos dones libérrimos? La revolución que consideramos no tiene estos atributos vitales o biológicos y se engañan todos los que pretenden conquistarlos por medio de la violencia sistematizada.

La revolución es el órgano que crean las fuerzas que se oponen a un desarrollo inherente, y como órgano que al fin alcanza sus funciones, logra eliminar obstáculos, romper trabas, anular leyes y desposeer despotismos. ¿Quién puede negar la eficacia de una revolución en Europa, por ejemplo, donde las fauces de la guerra se tragan la vida de pueblos y de razas? ¿Quién la negaría en Alemania donde un emperador vesánico y en posesión de todos los atributos criminosos, ha logrado imponer su voluntad y conducir a su pueblo a la triste tragedia que todos contemplamos sobrecogidos de angustia? ¿Quién la negaría en América si a los pueblos americanos trataran de inducirlos para que participen del fenómeno y sean combustibles de la hoguera del más infernal de los infiernos? Nadie que, como hemos dicho antes, juzgue desinteresadamente.

Tales revoluciones no se niegan, se gestan; no se maldicen, se bendicen; no se discuten, se imponen. Tales revoluciones integran los últimos recursos de los pobres, para hacer menos soberbios a los ricos; es el último instrumento de los pueblos para eliminar tiranos y para azolar y destruir la tiranía encumbrada o coronada. El hecho de estas revoluciones, es un hecho bendito; lo impone una necesidad incontrarrestable, un órgano humano que trabaja desarrollos de vida, espacios de desenvolvimiento, ambientes de equilibrio. Pero no comparemos ni equivoquemos estas revoluciones, con aquellas que se sistematizan con propósitos de transformar al mundo.

Las transformaciones del mundo social, dependen del crecimiento evolutivo de los hombres, siendo torpe suponer que si ese crecimiento no existe en ellos, como atributos orgánicos, puede dárselo espontáneamente una revolución. La torpeza del revolucionarismo puro, es ésta, precisamente. Creen sus huestes, irreflexivas en la espontaneidad de la virtud, del bien, etc. como los cristianos creen que las generaciones, formadas y acabadas, brotan de la tierra.

Esto es lo triste. Y es más triste aún cuando tales cosas son afirmadas por gente que se sujeta a todos los servilismos y a todas las miserias, por gente que, de hallar ambiente propicio, personificaría lo más inferior, lo más repugnante y lo más desdichado. Pero si así lo afirman y así lo propagan, es porque esas gentes viven sugestionadas por un bello término de comparación.

El término de comparación es aquel que les asegura atributos que sus personalidades no poseen, ni poseerán, seguramente, por mucho tiempo; aquel que les asegura todas las redenciones orgánicas por medio de una revolución. ¡Que paradoja! Y lo más triste todavía es que por medio de esta paradoja se pretende cimentar una filosofía, no alcanzamos a comprender sobre que asiento de realidades y de experiencias.

¿Que filosofía puede ser esa que trabaja fuera del hombre, como una religión, y que en vez de atenerse a la talla real de su inteligencia y a la pluralidad intelectiva del pueblo, se afiene a sus puños? Una filosofía así es absolutamente negadora de los esfuerzos de la inteligencia, y sólo los no esforzados, los perezosos y los muy ignorantes pueden aceptarla como acepta el novicio la hostia consagrada.

La filosofía viril, que es lógicamente la filosofía racional y pretende anarquista, interpreta la evolución en una serie inacabable de esfuerzos y no en la violencia sistematizada, sin negar por tanto el estallido violento que preparan o incuban las fuerzas presionadas.

Ahora bien: una filosofía así, ¿que relación tiene con la defensa que de su situación económica hacen las fuerzas proletarias? No creemos que tenga otra relación que la muy eminentemente cultural, la misma que culturalmente puede tener con otras fuerzas que no son acentuadamente proletarias.

El mal del obrerismo es el papel que quiere representar de transformación anarquista. Lo es, porque el obrerismo está bien en su desempeño defensivo y ofensivo y no queriendo hacer depender de él una filosofía que cuenta con la inteligencia del hombre para sus traducciones a la realidad, sin traer a cuento su pertenencia o su clase.

El obrerismo se defiende bien hasta llegando a la violencia. Y si ateniéndose a su significación económica fuera su actividad una norma declarada de civilización, no hay duda que entonces entraría en una faz positivamente ofensiva desposeyendo al capitalismo de sus actuaciones directrices.

¿Quiere decir esto que los obreros no deben cultivar la filosofía anarquista? Al contrario; pero deben cultivarla como hombres capaces de superiorizar las civilizaciones actuales, como hombres capaces de innovar y de crear.

San Genaro 11 de Junio de 1917.

José Torralvo.

Los homenajes a Kropotkin

No son los homenajes que recibe Kropotkin, homenajes a las ideas anarquistas. Son homenajes a las simpatías aliadófilas del citado compañero.

Dicen los telegramas, que en Estocolmo, se le ha hecho un recibimiento entusiasta y delirante. Sobre él y su señora, fueron arrojadas una enorme cantidad de flores. Las últimas declaraciones de nuestro compañero, son decididamente tendenciosas. Pero como pedemos libertad de opinión como la exigimos para nosotros mismos, [illegible]

Kropotkin habla de cuestiones geográficas para llegar a la paz, y nosotros, en cambio, creemos que lo que importa es obtener la liquidación del militarismo internacional. La situación rusa, no nos enamora apesar de estos tan decantados consejos de soldados y obreros, que tanta bullanga producen en el mundo. Para nosotros, hay una cuestión clara, y esa cuestión es la supresión radical del militarismo en todas las naciones civilizadas. Mientras no se encaminen las cosas en tal sentido, no vemos solución al problema de la guerra, concretándose todo a terminar hoy para empezar mañana. Mande Juan o mande Pedro, tenga salida al Adriático Servia o no la tenga, pertenezca a Francia Alsacia y Lorena o lo contrario, motivos de justificación para guerras futuras podrá haberlos siempre, en tanto imperen las milicias nacionales organizadas.

El único beneficio de esta guerra será, ciertamente, la anulación definitiva de todo profesionalismo militar y la organización del trabajo social bajo un plan de colectiva conveniencia.

La súbita importancia que ha tomado el socialismo en Rusia no nos maravilla ni nos asombra, ya que es el virtualismo de las circunstancias. Los anarquistas, quizá dentro de poco serán más perseguidos por los socialistas que constituyan gobierno que otrora lo fueron por los nobles y los burgueses, y ello, como se ve, no nos tomará de sorpresa en ningún momento.

El epílogo de la guerra

Hoy no son solamente los anarquistas, los que anuncian la revolución que destruirá el actual orden de cosas, como consecuencia de la guerra que aniquila y devasta al mundo, sino que hasta los mismos escritores burgueses, los que siempre tuvieron su pluma en ristre dispuesta para defender los intereses de la casta privilegiada, ven ahora lo imposible para que perdure este estado de cosas, y apelan a implorar a los potentados la sanción de reformas liberales para detener las iras populares.

Maximiliano Harden, reclama al Kaiser la sanción de libertades políticas antes de la terminación de la guerra, a fin de que el pueblo se tranquilice y conserve el ardor patriótico, base que cimenta la matanza.

El escritor noruego Jorge Brandes dijo en un reciente artículo: «Si los estados beligerantes no se apuran a establecer la paz, si la guerra dura aún un año más, para ese tiempo, —repite este literato— el capital de las naciones en guerra estará exhausto, y mayor será la miseria que se extenderá sobre la tierra. Para ese tiempo —continúa Brandes— los miserables esclavos que en tiempo de paz sudan en las fábricas y en el campo, y en tiempo de guerra son enviados a las líneas de fuego, también igual que esclavos, habrán llegado a tal estado de exaltación de ánimo y desesperación, que la revolución social de la cual se ha hablado ya bastante, será una realidad. Esta ha sido evitada mientras que la humanidad ha conservado un átomo de sentido común. Pero si la guerra dura mucho tiempo, aquella —la revolución— surgirá tan devastadora como devastadora es la guerra; la revolución seguirá inmediatamente a la guerra, igual que pasó con la Comune de París en 1871».

Claro está, estos escritores burgueses anuncian la revolución social como consecuencia de un desequilibrio momentáneo de la especie humana en esos momentos de conflagración sangrienta, pero nosotros, basamos nuestros principios como así mismo nuestra prédica de combate en la filosofía de la historia, la que nos enseña como la revolución que ya se está operando es originada por más de un siglo de divulgación de un ideal de igualdad y de justicia. La revolución social que se avecina, que ya se gesta de un polo al otro, obedece a la semilla sembrada por sus precursores. Desde Godwin, que a fines del siglo XVIII, demostró con irrefutable lógica que el Estado es la negación de la libertad, se abrió un surco, y en él viene germinando con furor la simiente de liberación humana. Por más que se debatan los conservadores del actual orden de cosas, la bancarrota del sistema burgués es eminente; apresurar su derrumbe es lo que nos incumbe a todos los que amamos la felicidad entre los seres humanos.

La paz de los pueblos no será ni por asomo un hecho positivo con el aplastamiento del militarismo prusiano, como se hizo voz corriente en la prensa de casi todos los países; la paz se afirmará sobre la tierra cuando desaparezcan las causas que determinan las guerras. La paz se establecerá definitivamente cuando dejen de existir las fronteras, cuando no haya más Estados con la autoridad y el militarismo, ni propiedad privada, y la mente humana deseche con las determinaciones de la ciencia a todas las supersticiones religiosas. La paz regirá en el mundo cuando todas las personas que habitan en toda la tierra tengan a su disposición lo necesario para vivir la vida intensa; cuando los hombres no reconozcan otra patria que el mundo entero; cuando la humanidad no esté supeditada a otro dominio que a la autoridad del talento; cuando no se obedezcan otras leyes que a las de la naturaleza; cuando no existan más vínculos que el amor. Entonces sí, en el mundo reinará la paz.

A ese fin van los anarquistas, sólo ellos, porque son los únicos que sin aspiraciones de recompensas ni ambiciones de dominios le dicen al pueblo que trate de emanciparse de todas las esclavitudes, confiando únicamente cada hombre o mujer en su voluntad y en su fuerza.

Negarse a ser soldado, rehusarse a ir a la guerra, es el paso más bien dado en pro de la libertad y de la justicia.

Joaquin Hucha.

El Consejo de los Czares

«Petrograd 12—En mérito de órdenes impartidas por el Consejo de Obreros y Soldados, han sido detenidos en Vladivostock, numerosos emigrantes rusos que regresaban de América.

«Al llegar a Vladivostock, estos obreros se esparcieron por la ciudad, haciendo activa propaganda por medio de discursos pronunciados en las plazas públicas, incitando al vecindario a apoderarse de las provisiones y de los víveres almacenados en el puerto.

«El Consejo de Obreros y Soldados, dictó instrucciones para que en lo sucesivo, **se exija a todos los emigrantes que llegan a Rusia de vuelta de América, la presentación de un pasaporte visado por alguna representación socialista americana.**

«**Si no llevan este requisito los emigrantes serán enviados al frente de batalla, tan pronto como lleguen a Rusia**».

¡Asombroso! Este parte cablegráfico nos presenta un nuevo zarismo casi tan odioso como el de los emperadores. Esta condena de muerte para quienes no cumplen con el policíaco e indecente requisito del pasaporte, es tan criminal como la de los zares que confinaban en Siberia a los hombres de espíritu libre.

El Consejo de Obreros y Soldados integrado totalmente por socialistas, está mostrando la hilacha y si á este paso van las cosas, el pueblo ruso y principalmente los anarquistas, habrán dejado de sufrir la tiranía de un zar para padecer la de quinientos.

La incitación á la expropiación por parte de estos emigrantes no puede responder sino á una miseria real y si los repartos no son suficientes ni equitativos ¿que hay de extraño en que el pueblo tome los productos donde los hay en abundancia? El partido que pretende derrocar al capital se porta peor que él y esta autocracia socialista donde una muchedumbre inculta y fanática es rey, nos afirma una vez más en nuestras ideas negadoras de todo gobierno, venga del pueblo o de los monarcas.

Y correrá pareja con su brutal despotismo la indecencia de los socialistas del Continente Americano si se prestan a servir de policías y pesquisas del referido Consejo ruso.

Josè de Maturana

Ha dejado de existir José de Maturana.

Los que le hemos conocido, actuando a su lado en la lucha durante algunos años, podemos decir que en aquel tiempo era un hombre bueno. Cierto es, que para nosotros, había muerto hace unos años, cuando ostensiblemente, con un hecho público, propúsose desautorizar su obra de libertario, casándose en La Plata, civil y religiosamente, como cualquier ser vulgar.

Pero ese hecho, no pudo restar brillo a la obra anterior, que quedó para dar testimonio del pensamiento del que fué José de Maturana, antes que el alcohol trabajara la decadencia de su voluntad su dolencia psíquica. En los últimos años, Maturana, se nos reveló como un enfermo mental, sin carácter ni verdadera personalidad.

Recordamos aquí, al Maturana bueno, al Maturana hombre, al Maturana anarquista.

Clarinada

Mi voz de protesta

Nuevamente el gobierno «democrático» de la tierra del dólar desafía al proletariado mundial, condenando a muerte en S. Francisco (California) al compañero T. Money acusado de haber arrojado una bomba durante una demostración patriótica el año p. p. en la mencionada ciudad, sin que existan pruebas de ser el autor del atentado y por el contrario, se comprueba la no participación en el hecho.

No olvidemos que el mismo gobierno hizo sofocar la huelga de los mineros del Colorado por medio del máuser y el incendio de las casas que habitaban los obreros quedando la tierra salpicada con la sangre generosa de niños, mujeres y ancianos indefensos, y en estos momentos pretende descargar sus iras tiránicas contra nuestro hermano de miseria y de explotación...

La bomba de que se acusa a Money de haberla arrojado, es uno de los tantos complots preparado en los antros inquisitoriales de la policía de investigaciones para perseguir, encarcelar y condenarlos a la pena capital como en este caso, a los anarquistas y a todos los que demuestran dignidad y altivez en las luchas proletarias contra el capitalismo y el Estado.

Los hombres que aman la justicia no debemos permitir que el gobierno de las loadas libertades, el que debido a su «democratismo», lanza al pueblo a un asesinato en masa, como en la guerra europea invocando los derechos de ese mismo pueblo pisoteados en todos momentos, que consuma su obra nefasta y criminal de mandar a la silla eléctrica a T. Money sin mas delito que el de organizar a los trabajadores para conquistar un mejoramiento de vida.

Luchemos para que el gobierno y los jueces de los E. U. de N. A. donde la civilización en pleno siglo XX se manifiesta por el «linchamiento», «la silla eléctrica» y el «máuser del policía» tenga que devolverlo al seno de su familia y compañeros, como ayer lo hacian debido a la acción popular con C. Tresca y demás camaradas...

Clarin Libertario.

Vida católica

¡PICHINCHA! HORAS A $ 1.00

Casi agotada la venta de la eternidad en el Paraíso, los burgueses negros de la religión de Jesús, venden las horas que hemos de pasar en este valle de lágrimas.

Vender el tiempo, es cosa que no nos explicamos. Es algo parecido a la venta de sol embotellado y de las píldoras de aire.

Sin embargo, conviene distinguir: Las horas que se venden son *Horas Santas*, fabricadas por el reverendo padre Mateo Crawley, al modesto precio (durante el mes de Junio solamente) de un peso plata sellada.

De buena gana, también venderíamos nuestras horas a ese *modesto* precio, aunque fuera todo el año, y por si hay interesados o interesadas, quedan advertidos.

Para que no haya dudas de lo aprovechados que son *nuestros hermanos en Cristo*, y que no solo con hostias se gana el cielo, reproducimos aquí el curioso aviso de este nuevo género de negocio místico, que, como por milagro, cayó en nuestras pecadoras manos en la procesión del «Corpus»:

IMAGENES PARA LA ENTRONIZACION

(Del Sagrado Corazón de Jesús)

Están en venta al precio de $ 2.00 cada una, en casa de la señora Sara Joanicó de Casaravilla, calle Buenos Aires, núm. 479. Se venden también allí las HORAS SANTAS *por el R. P. Mateo Crawley. Precio, durante el mes de Junio, $ 1.00.*

Nota.—Por si duda alguno de la autenticidad de este aviso, pueden pasar por la administración de EL HOMBRE, y lo hallarán de cuerpo presente.

EL CARADURISMO CATOLICO

«El Bien», el organito diario de la menguada grey católica, transcribe las disposiciones impositivas de un ultra católico, presidente del desgraciado país de Colombia. El tal decreto, obliga a los oficiales del ejército a poner rodilla en tierra mientras pasa el «Santísimo», o «rey de los siglos», como llama «El Bien» al símbolo de su negocio. Los soldados tendrán que presentar armas y rendir honores al «dueño del mundo».

El citado diarito, aprovecha la ocasión para hablar de libertad de pensamiento, y haciendo comparaciones entre Méjico y Colombia, dice que en este último país hay libertad de ideas, etc., etc. Conócese que no le conviene decir cómo se castiga en aquel país al que blasfema o no se arrodilla cuando pasa una procesión de esas, que allí, son tan frecuentes. Tampoco le place fijarse en el hecho que, si el oficial y los soldados son liberales y no creen en el pamplinismo católico, se violenta su conciencia, obligándolos a rendir honores a un fetiche. ¡Que lógica seráfica la del paladín angélico!

¡GRAN NEGOCIO!

Se rifa un santo que no es vulgar, sino que tiene más virtud y poder que el padre eterno. Trátase de la rifa de San Expedito, que, como se sabe, es abogado de imposibles. Para que vean su valor, podemos citar un milagro que puede suceder: *No jugar a la lotería y caernos la grande.* Ya se puede ver lo que le cae en casa a quien le toque en suerte tal abogado de barro o de yeso, pués no conocemos la naturaleza de las pasta de que está hecho.

Los números de la rifa y el mismo santo, se encuentran a toda hora en la farmacia sita en la calle Municipio esquina La Paz, en el barrio del Buen Pastor. ¡Apúrense que se agotan!

UN DESFILE DE CANDELEROS

La Congregación de la Buena Muerte, la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, La Unión Democrática Cristiana con todos sus centros y otras «archi» por el estilo con sus correspondientes velas y escapularios, que son el fusil y la cartuchera de este clásico regimiento religioso, cruzó entre risas y tomadas de pelo por esta ex-ciudad de San Felipe y Santiago.

El elemento femenino, devotas de Pancho Sierra y de San Antonio, componían la inmensa mayoría del desfile en la fiesta de Corpus. Nuestros amigos de la U. D. C. llevaban las velas con mucho garbo y bizarría. El amor a Jesús Sacramentado, estaba patente en todos los rostros alucinados por la poesía mística de los motetes y hasta el sol, al descomponer sus rayos sobre las muelas de aquellas bocas abiertas por las exigencias eufónicas de los «do» de los «mi» y de los «fa», parecía tener reflejos propios de las gemas de la corona de Jesús... Los palios, muy vistosos a la última moda y la vírgenes aunque un poco descascaradas, nos dieron la sensación de la pureza que debió tener Eva en el instante de dejar de ser costilla.

La lástima es, que había más fetiches que devotos, pero ello no obsta para que en la procesión que viene lleven uno en cada mano, porque para algo son robustos los hijos del Señor.

No olvidarnos...

Que el Frigorífico Montevideo no ha vencido a sus obreros, sino que el vencedor fué el gobierno.

A cada cual lo suyo.

—Que los obreros aùn no son lo suficientemente fuertes para luchar con dos enemigos a la vez.

Que se piense en esto, antes de buscar las causas de la pérdida de la huelga en otro punto.

El gobierno es el responsable de que los obreros hayan sido vencidos.

Hay que recordarlo siempre.

Al margen del cable

LOS SUCESOS DE ESPAÑA

Las pretensiones militaristas, han ocasionado la caída del gobierno titulado liberal. Por virtud de ello, tenemos en el gobierno de España al *coloso* en sociología, el ilustre Dato, que tiene una opinión ultra progresista en lo que a cuestiones económicas se refiere, siendo suya la famosa solución de los problemas obreros: «*las huelgas son un simple problema de policía.*»

Dato, quiso significar con ello, que los obreros deben ser considerados como esclavos; pues, siendo el trabajo su misión específica dentro del medio social, cuando no quieran cumplir esa misión y se declaren en huelga, debe juzgárseles como en revuelta y encomendar a las policías asesinas la misión de la tranquilidad social y garantía del capitalismo, instaurando con el imperio de las bayonetas al régimen del trabajo forzado.

«Las huelgas, son una simple cuestión de policía», ha dicho el hombre; pues, ahora que es gobierno, a ver si se atreve a tratarlo así, al proletariado.

«Del dicho, al hecho, hay un gran trecho», dice cierto adagio muy popular, y creemos nosotros que se le hará cuesta arriba a dicho señor, instaurar en España un régimen absolutista. ¡Los hombres y los tiempos, son otros!

La huelga de los Frigoríficos de Zárate

IMPORTANCIA DEL MOVIMIENTO

Compañeros de EL HOMBRE:

La huelga declarada hace días en los Frigoríficos Hall y Smithfield, de Zárate, ha tomado un carácter enérgico contra la autoridad, empeñada en defender los intereses del capitalismo con las armas de la nación. La noche del lunes, los obreros huelguistas construyeron trincheras con alambre de púa y se dispusieron a proceder violentamente en defensa de su vida contra los atentados y atropellos cada vez más frecuentes de las fuerzas policiales al servicio de los Frigoríficos. Para justificar los atentados policiales, se hizo correr la noticia de que los obreros *intencionaban* asaltar los Frigoríficos, y se castigó la *intención*, con los atentados que son de uso en tales casos.

La situación cada hora se hace más apremiante. Es probable que se entre en arreglos pronto, pues la situación de las empresas no es nada favorable a la resistencia, dado los miles de pesos que pierden diariamente.

El número de huelguistas pasa de 5000. El movimiento comercial está en su totalidad paralizado. Han cerrado los comercios, no circulan vehí-

culos de reparto por las calles, existiendo de hecho el paro general.

La población no tiene pan, pues los obreros panaderos no trabajan.

La policía ha encarcelado injustamente a dos obreros huelguistas: Cecilio Martín y Celedonio Cáceres, compañeros que se han sindicado como muy activos, bajo la acusación de ser ellos los que ultimaron a un traidor de apellido Bustiemavich. Las fuerzas policiales que han tomado la localidad como campo de guerra, suman más de 500 milicos. Hay de todo: guardia cárceles, escuadrón de seguridad, gendarmería, volante de La Plata, marineros, y elementos del parque de artillería. La policía se desespera para lograr arrestar a los directores de la huelga, pero no los conoce porque no hay tales directores.

La huelga fué expontánea, sin preparación, ni orientación determinada. Es resultado de un deseo de mejoramiento de las condiciones de la vida y en defensa de su dignidad de obreros.

Los Frigoríficos no han obtenido obreros traidores, lo que augura un triunfo cercano.

Por sus simpatías con las empresas de los Frigoríficos, el cura párroco de la localidad presume que se atente contra su persona y la iglesia; por tal motivo, tanto la casa del cura como la iglesia, están fuertemente custodiadas por la policía.

CORRESPONSAL.

LAS ULTIMAS NOTICIAS

El miércoles último, fué cometida la gran salvajada en Zárate, por parte de las fuerzas policiales vendidas al oro de los frigoríficos. Un muerto y diez heridos graves son el resultado de este atentado, cometido alevosamente y preparado de antemano según informes de la misma prensa burguesa. Solidaridad se necesita, trabajadores del Uruguay; conferencias y mitines, deben realizarse cuanto antes mejor. La gravedad de los hechos así lo exijen.

¡Solidaridad, solidaridad!

Comité Pro Liga Infantil

Varios amigos y simpatizantes de la enseñanza racionalista, han iniciado los trabajos para auspiciar la fundación de asociaciones infantiles basadas en la enseñanza integral, cuyos fines si bien contrastará a los que persiguen el boy-scoutismo no es con propósitos hostiles a los boy-scouts, ni mucho menos con la pretensión de competirlos.

El plan a trazarse la agrupación infantil es la siguiente:

Liga Infantil.—Esta agrupación tratará de reunir a todos los niños de ambos sexos que los deseen, de 8 a 14 años, haciendo de ese modo que se alejen de entretenimientos malsanos, excluirá de su seno toda tendencia doctrinaria y sectaria, como así mismo la tendencia patriótica y religiosa. Ni buscará con aparatosidades y oropeles para atraerlos, aprovechando así la ingenuidad del niño.

La educación y la instrucción, basadas en la naturaleza, serán sus baluartes, cuyos beneficios se aportarán con excursiones al campo, parques, visitas de museos de artes e historia natural, a establecimientos y talleres, exposiciones de industrias, juegos educativos y deportes físicos, exhibiciones cinematográficas, conferencias culturales, música y rapsodas, y todo lo que se relacione a lecciones de cosas cuyas materias se encuadran a los fines que se persiguen, bajo la dirección técnica de profesores y personas competentes que prestarán su concurso para colaborar a la obra de educación razonada.

Se le excluirá de todo doctrinarismo y tendencia política, sin que por eso sean competidores u hostiles a los «boy-scouts» y similares. Lejos de hacer obra sistematizadora, será amplia e integralista. Serán los componentes de la Liga Infantil los «Vanguardias del Porvenir».

El Comité Provisorio.

CONFERENCIAS

Lunes 18.—Centro del Paso Molino. tema, La anarquía filosofía de la libertad.

Martes 19—Centro Labor y Ciencia.

Para el señor José Abati

Recibimos del Cerro estas líneas de un titulado «descamisado» a las que damos publicidad:

Este señor ha publicado un manifiesto contestando al publicado por los descamisados, sacando en la «picota» a los que traicionaron la última huelga de los trabajadores del Cerro. Después de una serie de insultos sin fundamento, los que no tomamos en cuenta, dice que él nunca trabajó en los frigoríficos, y por lo mismo, no fué carnero. De acuerdo con el señor Abati; él no traicionó la huelga, pero tampoco el manifiesto lo dice. Leálo bien, y se convencerá de lo que decimos. Al señor Abati se le sacó en el manifiesto de los carneros, como rematador de los mismos y no como carnero que no es lo mismo. Y si se acordó publicar su nombre, fué en virtud de acompañarse continuamente con algunos de los traidores, guardándoles las espaldas, poco digno de un trabajador consciente. Conste pues que en el manifiesto no está como carnero, sino como simple rematador.

UN DESCAMISADO.

Hoy sábado a las 8 y 30, gran mitin de protesta contra la bárbara actitud de la policía argentina, en el Centro Internacional, Río Negro 1180. No faltéis.

Guerra al Déficit

Suma anterior	$	3.60
C. G. F.	»	0.50

Boycott a La Tribuna Popular"

vergüenza del periodismo uruguayo

Balance del núm. 33 de EL HOMBRE

SALIDAS

A la imprenta (1100 ejemp.)	$	18.00
Estampillas	»	1.80
Tren	»	0.32
Tinta	»	0.04
Correspondencia multada	»	0.12
Kerosene	»	0.18
Suma	$	20.64

ENTRADAS

Por paquetes y venta de ejemplares	$	6.26
Suscripciones	»	6.25
Venta «Luz y Vida» (Cerro), número 33	»	2.88
Labor y Ciencia, venta núm. 32	»	1.00
Superávit del núm. 32	»	7.18
Suma	$	23.57

RESUMEN

Entradas	»	23.57
Salidas	$	20.64
Superávit que pasa al N.o 34.	$	2.93

Notas Administrativas

G. A.—Santa Lucía.—Recibimos 0.50 que descontamos de tu paquete. Pago hasta el núm. 24. Lo tuyo irá en el próximo.

J. R.—Sociedad Unión de Colonos. R. A.—Recibimos 0.80 m.u. Paga el número 28.

A. O.—Minas—Recibimos $ 0.30 de J. del Puerto; paga hasta Abril; Martínez $ 0.30 y D. Juncal $ 0.50. Total $ 1.10.

Centro «Luz y Vida»—Salta (R. A.)—Recibimos la vuestra; de acuerdo.

Visitación Díaz.—Uruguayana (Brasil)—Recibimos $ 1.50. Cumplidas sus indicaciones.

J. Garijo.—Buenos Aires.—Recibimos $ 2.05 oro uruguayo, distribuídos en la siguiente forma: F. Torrecilla 0.80, M. Alfaro 0.40, J. Garijo (Est. Macomita) 0.40, B. Varea (Merlo) 0.20 y el resto suyo.

La gran Efeméride obrera

León XIII y los obreros

La Enciclica «Rerum Novarum»

NOSOTROS Y LOS DEMÓCRATAS CRISTIANOS.—Reproducimos aquí, el tejido de mentiras y amasijo de sofismas que han publicado en un pasquincito los demócratas cristianos el 15 de Mayo próximo pasado. Lo reproducimos gustosos, para que nuestros lectores puedan apreciar los «argumentos contundentes de los obscurantistas», y al mismo tiempo, para invitarlos por última vez a la polémica sobre los asertos que contiene este mismo pasquín.

¿No habrá, entre los católicos del país, uno solo que tenga el coraje de defender oralmente en controversia pública, el cúmulo disparates y mentiras que contiene este bendito documento?

Si se hacen los sordos esta vez, nos veremos en la necesidad de editar un manifiesto para pagar en las paredes de la ciudad, donde al par que publicamos vuestro pasquín, solicitamos el concurso de algún católico de vergüenza para que defienda los absurdos remedios que, para curar el malestar social, medicinó el mal curandero León XIII.

Lo dicho: queremos controvertir con aquellos que defienden los disparates del pasquín que aquí reproducimos.

La fiesta del trabajo.—Nada más justo que los trabajadores, que con sus nobles esfuerzos contribuyen al bienestar de la sociedad, tengan su fiesta anual y en ella entonen himnos al trabajo y exterioricen sus legítimas aspiraciones de mejoras económicas y sociales.

El 1.o de Mayo.—Entendiendo celebrar la *fiesta de los trabajadores*, la mayor parte de nuestros obreros, desde hace algunos años, viene haciendo un alto en la labor el 1.o de Mayo, dedicando ese día al descanso y esparcimiento.

Este es el significado que casi todos nuestros obreros dan a ese día; pero **¿Es realmente el 1.o de Mayo la fiesta del trabajo?** Nada más incierto.

Por su origen y por el significado que le dan el socialismo y el anarquismo, el 1.o de Mayo es todo, menos la *fiesta de los trabajadores.*

Los anarquistas celebran el 1.o de Mayo el aniversario de la sangrienta huelga general de Chicago, declarada en 1886 y cuyo resultado fué «la muerte de diez policianos, sacrificados por los huelguistas y la ejecución de cinco ácratas, decretada por el gobierno norteamericano».

Los socialistas recuerdan en el 1.o de Mayo el aniversario del «Congreso Internacional de París, reunido en 1889», el cual fijó los rumbos del socialismo que ha sido tan funesto para la sociedad y, muy en particular, para los trabajadores.

He ahí el verdadero significado del 1.o de Mayo:

1.o El aniversario de una huelga sangrienta, verdadera afrenta para sus provocadores;

2.o El aniversario de un Congreso del socialismo, con cuyos sueños y quimeras nada tienen que ver los pacíficos trabajadores.

La gran fecha.—Sin tener que recurrir a celebrar como «fiesta del trabajo», los aniversarios de los desmanes del anarquismo y de los congresos del fracasado socialismo, los trabajadores serios y pacíficos tienen una fecha que sobresale de los tiempos modernos y señala el acontecimiento más trascendental para la sociedad y, muy en especial, para la clase obrera; y esa fecha, digna de ser celebrada como la «verdadera efeméride obrera es

El 15 de Mayo de 1891, día memorable en el que, el gran Pontífice León XIII, iluminó al mundo desde la colina Vaticana con

La gran Encíclica «Rerum Novarum», que resuelve admirablemente el gran problema obrero y que puede llamarse con toda justicia

La Carta Magna de los trabajadores.—En esa sabia Encíclica el inmortal Pontífice estudia el origen de la «cuestión social», señalando como causas del malestar de la sociedad y de la ruina de la clase obrera: la destrucción de los antiguos gremios, la descristianización del Estado, el desenfreno de la libre competencia, la usura, la concentración de la producción y del comercio en manos de pocos que han entregado al obrero, aislado y sin defensa entre las manos del capitalismo desalmado.

La solución del socialismo.—En seguida entra el Pontífice a estudiar los remedios para curar el mal social y comienza por rechazar con razones terminantes al socialismo y su doctrina que es, según León XIII, *perjudicial al obrero, injusta y subversiva.*

1.o **Perjudicial al obrero**, porque le priva de la libre disposición de los frutos de su trabajo y por ende de la esperanza de mejorar su suerte.

2.o **Injusta**, porque despoja al hombre del derecho natural de poseer lo que le pertenece y porque quiere substituir, la patria potestad, que es también de derecho natural, por la autoridad del Estado que debe **proteger pero no absorver** los derechos de los ciudadanos.

3-o **Subversiva**, porque engendra el despotismo, sería la fuente perenne de odios y de discordias, suprimiría el estímulo para el ingenio y el trabajo; por lo cual la soñada igualdad sería sólo de indigencia y miseria.

Lo que han dicho los hechos.—En los 26 años que han transcurrido desde que León XIII estudiara tan acertadamente la doctrina socialista, los hechos han confirmado sus sabias palabras. Las naciones europeas y americanas, y hasta nuestra misma patria, han experimentado las desastrosas consecuencias del socialismo y del anarquismo, que es su consecuencia inmediata y lógica.

La verdadera solución.—Después de refutar la solución dada al problema obrero por el socialismo, León XIII establece y funda con razones indestructibles que «la verdadera solución del problema no se halla sino en la Iglesia, cuyo oráculo lo es el Vicario de Jesucristo».

Para probar esta proposición el ilustre Pontífice establece dos clases de remedios propuestos por la Iglesia para la solución del conflicto: los «remedios divinos», que ella misma proporciona, y los «humanos», que ella aconseja.

Remedios divinos.—El Pontífice enumera los siguientes:

1.o **La iglesia instruye** con su doctrina enseñando especialmente al obrero y al pobre que la desigualdad de fortunas, el trabajo, las penalidades, son cosas necesarias e inevitables en la presente vida.

2.o **La iglesia rige** con sus enseñanzas y preceptos las voluntades de ricos y pobres enseñando a los ricos que no son propietarios **absolutos** de sus bienes, sino administradores de ellos y que, según la voluntad de Dios, su dueño absoluto, deben emplear lo superfluo para alivio de los menesterosos; y a los pobres enseña que no deshonra la pobreza ni el ganar el sustento con el trabajo, como lo prueba el ejemplo del Hijo de Dios; que la verdadera riqueza y dignidad consisten en la virtud.

3.o **La iglesia influye** sobre la **vida moral**, obrando eficazmente sobre el hombre, sujetando sus pasiones y procurando la regeneración de la sociedad; y sobre la **vida temporal** de los obreros, procurando el mejoramiento de su estado económico, ya indirectamente, reprimiendo sus vicios y fomentando la virtud, ya directamente, fomentando todos los medios que puedan contribuir a aliviar la pobreza, especialmente con el ejercicio de la caridad cristiana.

El efecto de tales doctrinas es el acercamiento y la unión amistosa de ricos y pobres, de modo que, terminaría el conflicto, si prevaleciese la doctrina de la Iglesia.

Remedios humanos.—León XIII dedica la última parte de su admirable Encíclica a estudiar los siguientes medios humanos que la Iglesia presenta para la solución del conflicto:

1.o **La ayuda del Estado.** Siendo el Estado el defensor natural de los derechos de todos, debe serlo especialmente de los que más carecen de medios de defensa propia, como son los obreros.

2.o **La acción de los obreros y patrones.** Contribuye de un modo especial a la solución del conflicto la acción de los mismos amos y obreros, mediante todas las obras propias, ya para socorrer a los necesitados, ya para acortar las distancias entre las dos clases. Entre esas obras hay que contar: **las sociedades de Socorros mutuos, de previsión y los distintos patronatos** y, muy en especial, **las asociaciones obreras**, a semejanza de los antiguos gremios, pero acomodadas a las necesidades de nuestros tiempos.

Epílogo de la Encíclica.—El inmortal Pontífice concluye dirigiéndose a todos y pidiendo que cada uno, en la parte que le corresponda, trabaje con los medios indicados en la solución de la cuestión obrera: los Estados, dictando leyes convenientes; los ricos y amos, cumpliendo con sus deberes; los obreros, trabajando siempre guiados por la razón, por sus propios intereses; todos, trabajando por la restauración de las costumbres cristianas y los Obispos y sacerdotes en particular, inculcando a todas las clases las máximas del Evangelio, trabajando por el bienestar del pueblo y fomentando la divina caridad.